

# A Margarita Debayle

Rubén Darío  
(Nicaragua, 1867-1916)



MARGARITA, está linda la mar,  
y el viento  
lleva esencia sutil de azahar;  
yo siento  
en el alma una alondra cantar:  
tu acento.

Margarita, te voy a contar  
un cuento.

Éste era un rey que tenía  
un palacio de diamantes,  
una tienda hecha del día  
y un rebaño de elefantes,  
un kiosco de malaquita,  
un gran manto de tisú,  
y una gentil princesita,  
tan bonita,  
Margarita,  
tan bonita como tú.

Una tarde la princesa  
vio una estrella aparecer;  
la princesa era traviesa  
y la quiso ir acoger.  
La quería para hacerla

decorar un prendedor,  
con un verso y una perla,  
y una pluma y una flor.  
Las princesas primorosas  
se parecen mucho a ti:  
cortan lirios, cortan rosas,  
cortan astros. Son así.  
Pues se fue la niña bella,  
bajo el cielo y sobre el mar,  
a cortar la blanca estrella  
que la hacía suspirar.  
Y siguió camino arriba,  
por la luna y más allá;  
mas lo malo es que ella iba  
sin permiso del papá.  
Cuando estuvo ya de vuelta  
de los parques del Señor,  
se miraba toda envuelta  
en un dulce resplandor.  
Y el rey dijo: "¿Qué te has hecho?  
te he buscado y no te hallé;  
y ¿qué tienes en el pecho,  
que encendido se te ve?"  
La princesa no mentía.  
y así, dijo la verdad:  
"Fui a cortar la estrella mía  
a la azul inmensidad."  
Y el rey clama:  
"¿No te he dicho  
que el azul no hay que tocar?  
¡Qué locura! ¡Qué capricho!  
el Señor se va a enojar."  
Y dice ella: "No hubo intento,

yo me fui no sé por qué;  
por las olas y en el viento  
fui a la estrella y la corté".

Y el papá dice enojado:  
"Un castigo has de tener:  
vuelve al cielo, y lo robado  
vas ahora a devolver".

La princesa se entristece  
por su dulce flor de luz,  
cuando entonces aparece  
sonriendo el Buen Jesús

Y así dice: "En mis campiñas  
esa rosa le ofrecí:

son mis flores de las niñas  
que a sonar piensan en mí.

Viste el rey ropas brillantes,  
y luego hace desfilar  
cuatrocientos elefantes  
a la orilla de la mar.

La princesita está bella,  
pues ya tiene el prendedor  
en que lucen, con la estrella,  
verso, perla, pluma y flor.

Margarita, está linda la mar,  
y el viento

lleva esencia sutil de azahar:  
tu aliento.

Ya que lejos de mí vas a estar,  
guarda, niña, un gentil pensamiento  
al que un día te quiso contar  
un cuento.

